

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 2, Cristología patrística, parte 1, antes de Nicea

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 2, Cristología patrística, parte 1, antes de Nicea.

Continuamos nuestro curso sobre Cristología estudiando Cristología patrística, y quiero reconocer una enorme deuda con mi amigo Stephen Wellum. *Dios Hijo encarnado*.

Formulaciones cristológicas antes del Concilio de Nicea del año 325. Por tanto, nuestras fechas son del 100 al 325 d.C. Aloys Grillmeier observa, cita, que ninguna epopeya de la cristología muestra corrientes de pensamiento tan numerosas y tan diferentes como el siglo II, cita final.

A primera vista, esto puede parecer desconcertante, pero no debería sorprendernos por dos razones. En primer lugar, debemos recordar que, aunque el Nuevo Testamento ya estaba escrito en esa época, no circulaba como un canon completo. En segundo lugar, a medida que la Iglesia se extendía y se hacía universal en todo el Imperio romano, no solo se enfrentó a la oposición en términos de persecución, sino también a desafíos internos.

Ya en el Nuevo Testamento, cuando existían los apóstoles, había quienes, dentro de la iglesia, predicaban el evangelio para su propio beneficio y lo distorsionaban. Pero ahora, cuando se convierten personas que no tienen conocimientos bíblicos y que tienen una cosmovisión ajena, inevitablemente cargan con un montón de bagaje, lo que aumenta el peligro del sincretismo. Muchos que pensaban que estaban proclamando a Cristo estaban, en realidad, oscureciendo el evangelio mismo que querían proclamar.

Jeremy Jackson sugiere que lo que une a todas las herejías es la negación de Cristo y su obra. Al embarcarnos en la descripción de diversas visiones falsas sobre quién es Jesús, debemos tener esto en mente. En el corazón del evangelio está Jesús, y en el corazón de toda herejía está un malentendido o una negación de él.

¿Por qué es así? Probablemente porque la idea de la salvación por la gracia soberana de Dios, lograda por el Hijo encarnado, que vivió una vida que nosotros no podíamos vivir y murió como nuestro sustituto penal, es ofensiva para los seres humanos rebeldes. Nos quita toda capacidad de contribuir a nuestra propia salvación y nos impulsa a levantar las manos vacías de la fe y a recibir lo que Dios ha hecho por nosotros con gracia y poder en Cristo. Si queremos distinguir el cristianismo

verdadero del falso, en cualquier época debemos preguntarnos: ¿quién dice usted que es y hace Jesús? Esa respuesta es fundamental para la teología y la ética.

En este período de tiempo, del 100 al 325, hubo dos formas en las que la gente se apartó del Jesús bíblico: negaron o minimizaron su deidad, su humanidad o su humanidad. Curiosamente, a diferencia de nuestros días, la primera herejía asociada con el gnosticismo no negó su deidad, sino su humanidad.

Herejías asociadas con el judaísmo, herejías monárquicas, herejías judías, herejías monárquicas y herejías gnósticas son nuestro esquema en este punto. Herejías judías. El primer número de herejías cristológicas está asociado con el judaísmo.

En la era del Nuevo Testamento, la comunidad judía, en su mayoría, rechazó la deidad de Cristo y negó que fuera el Mesías prometido por el Antiguo Testamento. Desde el siglo II hasta principios del siglo V, existió un grupo cristiano judío conocido como los ebionitas, un grupo asociado con la continuación de los oponentes judaicos de Pablo. Este grupo negó la concepción virginal de Jesús junto con su deidad.

En su opinión, Jesús era un hombre común y corriente que poseía dones inusuales, pero no sobrenaturales. Se distinguía de los demás por una estricta observancia de la ley, y los ebionitas enseñaban que debido a su observancia de la ley, Cristo, entre comillas, descendió sobre Jesús por el Espíritu de Dios en su bautismo, lo que significaba que la presencia y el poder de Dios lo eran de maneras únicas, principalmente en términos de influencia. Cerca del final de su vida, Cristo, concebido en términos mesiánicos, se apartó de Jesús, de ahí su grito de abandono en la cruz.

Había otras sectas judías que no es necesario mencionar en este momento. Las herejías monarquianas tienen que ver con el monarquismo. Una segunda variedad de herejías trinitarias cristológicas estaba asociada con el monarquismo.

Esta postura pretendía, con razón, preservar el monoteísmo y, por tanto, la unidad divina o monarquía, pero con exclusión de la deidad plena y co-igual del Hijo y del Espíritu. Esta exclusión de la deidad del Hijo se hizo de una de dos maneras, ambas apartadas de la enseñanza bíblica. La primera era la postura del adopcionismo o monarquismo dinámico.

Para preservar la unidad divina, esta teoría sostenía que Jesús no era el Hijo de Dios, sino que el logos, una especie de poder o razón identificado y consustancial con el Padre, pero no una persona distinta, vino sobre el hombre Jesús en su bautismo. Antes del bautismo de Jesús, era completamente humano, pero como recompensa por su excepcional virtud moral, Jesús fue adoptado como Hijo de Dios y capacitado por Dios para realizar sus numerosos milagros.

En este sentido, Jesús fue deificado en virtud de un poder recibido, no por una supuesta igualdad de naturaleza con el Padre, sino porque se creía que Dios no podía sufrir. Por eso, esta postura sostiene que el logos voló de regreso a Dios antes de que Jesús muriera en la cruz, de ahí la explicación del grito de abandono de Jesús.

Pablo de Samosata, obispo de Antioquía entre los años 200 y 275, fue un famoso defensor de esta idea. Sus opiniones fueron rechazadas por la Iglesia en el siglo III. En el siglo siguiente, las opiniones de Pablo influyeron en figuras posteriores como Luciano de Antioquía y su discípulo Arrio, que negaban la deidad del Hijo.

Más de un milenio después, esta visión fue enseñada por el socinianismo y el unitarismo, y hoy, muchos dentro de la tradición liberal de la iglesia son adopcionistas en su cristología. Adopcionismo, o monarquismo dinámico, ¿lo entienden? ¿Dinámico? Permitted a Jesús hacer estos milagros y demás. Lo dinamizó, por así decirlo.

La segunda forma en que se desarrolló el monarquismo y se excluyó la deidad del Hijo fue excluyendo su distinción personal del Padre, y se llama modalismo. Ambos monarquismos tienen esto en común. Creen en el monoteísmo y están decididos a defenderlo, y es ahí donde tienen que negar la deidad de Cristo, piensan, para preservar la unidad de la Deidad.

El modalismo, también conocido como sabelianismo, en honor a Sabelius, fue una concepción muy influyente en la iglesia primitiva. Tenía la convicción doble de que Dios es uno (y eso también está ahí) y de que Jesús es Dios, pero los modalistas se sentían incómodos con la sugerencia de Tertuliano de que el Padre y el Hijo compartían la misma sustancia, argumentando que esto implicaba bitemismo.

Así, concibieron al Padre, al Hijo y al Espíritu como modos (de ahí el nombre de modalismo) en los que Dios se manifestaba. Sugirieron que Dios se manifestaba de manera diferente en cada una de las tres fases de la historia del mundo. En el Antiguo Testamento, Dios era Padre y Creador.

En el tiempo del Evangelio, era el Hijo, Redentor. Y desde Pentecostés, es el Espíritu, Santificador. De esta manera, negaban las distinciones personales entre el Padre, el Hijo y el Espíritu dentro de la Deidad.

El modalismo afirmó la deidad plena de Cristo, pero negó su persona distinta dentro de la Deidad. Una consecuencia desastrosa del modalismo es que los acontecimientos de la historia redentora se convierten en una farsa. Al no ser una persona distinta, el Hijo no puede realmente representarnos ante el Padre ni llevar a cabo una expiación sustitutiva en nuestro nombre.

El modalismo es necesariamente docetista, pues enseña que Cristo era humano sólo en apariencia, a menos que se afirme, como hicieron algunos modalistas, que el Padre sufrió en la cruz. Esta es la herejía conocida como patripacionismo, según la cual el Padre sufrió en la cruz, ya que el Hijo no es en realidad distinto del Padre. La diferencia entre la ortodoxia y el modalismo no es el uso de la palabra modo para describir a las personas.

Podríamos decir que Dios existe eternamente en tres modos, como Padre, Hijo y Espíritu Santo. La diferencia es que la ortodoxia dice que Dios existe en tres modos simultáneamente. En la actualidad, Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El modalismo, sabelianismo o pentecostalismo unitario es modalista y sostiene que Dios existe en tres personas sucesivamente. ¿Lo entiendes? No simultáneamente. En ambas visiones monárquicas se mantenía la unidad de Dios, pero se negaba la deidad del Hijo.

Y como resultado, Jesús fue visto como un hombre empoderado, un monarquianismo dinámico, o una mera manifestación de Dios, pero no como el Dios Hijo encarnado, un monarquianismo modalista. Esas son herejías asociadas con el judaísmo y el monarquianismo. Ahora bien, herejías gnósticas.

Sin lugar a dudas, la distorsión más grave del pensamiento bíblico durante esta época fue la cosmovisión herética del gnosticismo y su contraparte cristológica, el docetismo. Fueron, en verdad, muy influyentes. El gnosticismo fue parte de un movimiento religioso y filosófico amplio y complejo que se extendió por el mundo helenístico a principios del siglo II.

Se basaba en el dualismo platónico de materia y espíritu. Los gnósticos sostenían que el mundo material era inherentemente malo, mientras que el mundo espiritual era potencialmente bueno. Además, el gnosticismo ofrecía a la gente un conocimiento secreto detallado, la gnosis griega, de ahí el gnosticismo, y los gnósticos, el conocimiento secreto de la realidad, afirmando saber y poder explicar cosas que la gente común, incluidos los cristianos, ignoraban.

Dividía a los humanos en varias clases, y sólo aquellos que pertenecían a la clase más elevada y espiritual podían alcanzar este conocimiento secreto. Por lo tanto, era elitista. En todos los aspectos, el gnosticismo era ajeno al cristianismo y, si se hubiera aceptado o mezclado con la fe bíblica, la verdad del evangelio habría sido destruida.

Por ejemplo, los gnósticos consideraban a Dios como uno, aunque remoto e incognoscible, totalmente diferente y, por tanto, alejado de este universo material caído, que él no creó. Algunos en el pensamiento gnóstico. Dado que, en el pensamiento gnóstico, existe una distancia entre Dios y el mundo, la brecha entre Dios y el mundo está llena por intermediarios, una multitud de ellos.

De hecho, fue uno de estos intermediarios, un poder menor o Dios, conocido como el demiurgo, quien creó este universo material caído, caído, incluidos los seres humanos. En lo que respecta a los humanos, estamos compuestos de la misma sustancia espiritual que Dios, pero hemos quedado atrapados en cuerpos físicos, que son como tumbas de las que debemos escapar. Nuestra caída en el pecado no es una caída histórica.

Más bien, es idéntico a nuestra caída en la materia y, por lo tanto, a quedar atrapados en nuestros cuerpos físicos. De esta manera, la creación y la caída coinciden debido a la obra del demiurgo. Por lo tanto, en el gnosticismo, el pecado se considera como el alejamiento de nuestra alma del verdadero Dios, mientras existimos en nuestros cuerpos físicos.

Mientras nuestras almas estén atrapadas en cuerpos físicos y la materialidad esté sujeta al llamado pecado, la salvación es un escape de la esclavitud de la existencia material y un viaje de regreso al hogar del que nuestras almas habían caído. Esta posibilidad es iniciada por el Gran Espíritu, Dios, quien desea atraer de nuevo hacia sí todos los fragmentos y piezas extraviadas. En el gnosticismo, Dios envía una emanación de sí mismo, un redentor espiritual, que desciende a través de capas y capas de realidad desde el espíritu puro hasta la materia densa e intenta enseñar a algunas de las chispas divinas del espíritu su verdadera identidad y hogar.

Una vez que el conocimiento nos ha despertado, podemos emprender el viaje de regreso. En esta perspectiva, entonces, ¿quién es Jesús? A pesar de su diversidad, los gnósticos enseñaban que Jesús era el vehículo humano de este mensajero divino, Cristo, que fue enviado por Dios para rescatar el alma del cuerpo. Todas las formas de gnosticismo negaban que Cristo, este redentor espiritual celestial, se encarnara, dada su antítesis entre espíritu y materia.

Así, argumentaban que Cristo o bien se asoció temporalmente con el hombre Jesús, el adopcionismo, o bien simplemente adoptó la apariencia de un cuerpo físico, el docetismo. Para la mayoría de los gnósticos, el redentor celestial entró en Jesús en su bautismo y lo dejó antes de que muriera en la cruz. El gnosticismo se apartó radicalmente de la enseñanza bíblica de Jesús y terminó en la cuneta.

Negó toda la concepción bíblica de Dios como Creador y Señor, que no comparte su papel con nadie, y la realidad de Dios y del Hijo como co-igual al Padre. Además, los gnósticos negaron la realidad de la encarnación, incluida la humanidad plena y completa del Hijo encarnado. Como tal, el gnosticismo nos dejó con una concepción completamente diferente del pecado y la salvación.

No es sorprendente que los primeros padres de la Iglesia, como Ignacio, Ireneo y Tertuliano, argumentaran incansablemente contra el gnosticismo. Comprendieron

correctamente que el gnosticismo era una herejía que debía ser rechazada en su totalidad. Se opusieron incansablemente porque seguía existiendo, se conectaba con las corrientes filosóficas del neoplatonismo y era difícil arrebatarlo al pueblo.

El Dios del Antiguo Testamento no era malo. Es el Dios Creador, y pasajes como Colosenses 1, ese gran pasaje, muestran que el Creador y el Redentor son el mismo. El Redentor es el Creador.

El Creador es el Redentor, y que Dios ama a su creación, y el Hijo se convirtió en parte de ella, por así decirlo, en su encarnación, y su muerte salva, y resucitó al tercer día de nuevo, y es el primogénito de muchos hermanos y hermanas, y es las primicias, y nosotros, en el epítome de nuestra salvación, no es nuestro escape de la prisión del cuerpo como espíritus puros, sino es la resurrección de nuestros cuerpos para ser transformados, Filipenses 3.21, por Cristo, quien tiene el poder de sujetar todas las cosas a sí mismo, para que nuestros cuerpos sean como su cuerpo glorioso, y el final de todo el escenario es un cielo nuevo y una tierra nueva, en la que habitan la Trinidad y el pueblo de Dios. Tan diferente al gnosticismo. No es gracioso.

Así pues, hemos echado un vistazo a las herejías asociadas con el judaísmo, el monarquianismo y el gnosticismo. ¿Qué hay de las primeras presentaciones cristológicas ortodoxas? ¿Cómo lo concibieron los primeros cristianos? ¿Tenían la doctrina de la Trinidad y todo salió bien? No. ¿Dijeron que era una persona con dos naturalezas? En realidad, Tertuliano se acerca increíblemente a eso.

Ya sabes, lo que digo es que Dios da dones, pero la mayoría de los primeros cristianos estaban ocupados esquivando persecuciones y leones, ¿no?, y apenas tenían tiempo para pensar. Se podría hablar de muchos de los primeros padres de la iglesia, pero queremos hablar de Ignacio de Antioquía, Justino Mártir, Ireneo, Tertuliano y Orígenes. Ignacio murió alrededor del año 115.

Fue un testigo bastante temprano, y no fue un gran teólogo, pero fue un gran mártir y un gran cristiano, y afirmó verdades sobre Jesús. Ignacio fue contemporáneo del apóstol Juan. Fue martirizado alrededor del año 115.

Mientras esperaba su muerte, escribió siete epístolas, que se conservan. Como se ha señalado, Ignacio escribió con firmeza contra el gnosticismo, subrayando así la realidad de la encarnación y la plena humanidad de Cristo. Lo que está haciendo es dar a conocer las piezas que el concilio reunirá más tarde, bueno, a la gente incluso antes del concilio.

Lo que hacen los concilios es formalizar y poner por escrito confesiones y credos que son el resultado de mucho estudio, dolor y lucha, y que deben ser recibidos por el pueblo de Dios, no como si fueran iguales a las Escrituras, sino como una expresión de la afirmación de las enseñanzas bíblicas por parte de la iglesia universal. Ignacio

escribe, cito, “haced oídos sordos”. Por lo tanto, estoy citando de su Epístola a los Tralianos : “Haced oídos sordos, por lo tanto, cuando alguien os hable aparte de Jesucristo, quien realmente nació, quien comió y bebió, quien realmente fue perseguido bajo Poncio Pilato, quien realmente fue crucificado y murió, quien además realmente resucitó de entre los muertos cuando su padre lo resucitó”. Esto es emocionante.

Vaya. Pero si, como dicen algunos ateos, es decir, incrédulos, él sufrió sólo en apariencia, estoicismo, ¿por qué estoy encadenado? Suena como Pablo, ¿no? ¿Y por qué quiero luchar con fieras? Si es así, muero sin motivo alguno: soy un hombre valiente, deseoso de morir por Cristo.

¡Ufff! Leeremos sobre un pensador brillante que quiso morir por Cristo, pero no pudo porque su madre le escondió la toga. No estoy bromeando.

La madre de Orígenes le escondió la toga. No quería morir desnudo por Cristo. De todos modos, Ignacio también afirma la plena deidad del Hijo.

En su epístola a los Efesios, capítulo 7, versículo 2, Ignacio presenta dos series de afirmaciones sobre el único Cristo, una al lado de la otra. A la izquierda están las afirmaciones sobre Cristo en la carne como hombre. A la derecha están las que se hacen sobre el Hijo preexistente.

No cabe duda de que Ignacio es hijo de Dios. Inmediatamente después de la era apostólica, creyó en la plena deidad y humanidad de Jesucristo: Justino Mártir y la Cristología del Logos.

Las fechas de nacimiento de Justin rondan el año 100. Eso significa que no sabemos exactamente cuándo nació. Sabemos cuándo murió.

Esa es una fecha fija: 165. A medida que los cristianos proclaman a Cristo en su cultura, experimentan oposición intelectual. Varios escritores cristianos, conocidos como apologistas, intentaron explicar y defender la fe ante sus detractores cultos.

Uno de los más famosos de estos primeros apologistas fue Justino Mártir. En lo que respecta a la cristología, es especialmente importante por el desarrollo de lo que se denomina cristología del Logos. Como apologista, Justino creía que el Logos era un vínculo importante entre el pensamiento cristiano y el helenístico.

Justino, estudioso de los filósofos, afirmaba que éstos tenían razón en muchos puntos, aunque su visión global era incompleta, ya que carecía de Cristo. Por tanto, a pesar de las diferencias entre el pensamiento filosófico pagano y el cristianismo, Justino sostenía que los filósofos habían vislumbrado la verdad y que esto era más que una mera coincidencia. ¿Cómo explicaba entonces los acuerdos parciales entre

los filósofos y la teología cristiana? La respuesta de Justino se centraba en el Logos, la palabra.

Según el pensamiento griego, la mente humana puede comprender la realidad porque comparte el Logos por una razón universal. Esta es la filosofía griega. Esta no es todavía la Biblia.

Esto no es doctrina cristiana, por lo que habla en su cultura. La mente humana puede comprender la realidad porque participa del Logos por una razón universal que sustenta toda la realidad.

La realidad es racional, y nosotros somos racionales porque participamos de ese Logos. Pero para el cristiano, especialmente a la luz del evangelio de Juan, afirmamos que en Jesús de Nazaret, el Logos se hizo carne, Juan 1:14 . En la encarnación, pues, la razón subyacente del universo, el Logos, ha venido a esta tierra y ha vivido entre nosotros.

Justino apela a esta verdad, vinculando así el pensamiento cristiano y el helenístico en Cristo. Con su uso de la cristología del Logos, Justino afirma firmemente la deidad del Logos y la realidad de la encarnación. Enseña que el Logos es el espíritu preexistente de Dios, un segundo Dios, por así decirlo, que ahora se ha encarnado en Jesucristo.

De esta manera se subrayan dos verdades: la unidad eterna del Logos con el Padre y también su aparición en la historia humana como el Logos emitido o expresado. Además, Justino quiere hablar de la relación entre el Logos y el Padre como eterna.

Y aunque el Padre genera el Logos, esto de ninguna manera disminuye al Padre ni al Logos porque, como el fuego que se enciende con fuego es su analogía, aquello de lo que muchos pueden encenderse de ninguna manera se hace menos, sino que sigue siendo lo mismo. En esta explicación, Justino está tratando de dar sentido a cómo Dios es uno, pero el Padre y el Hijo son ambos deidad y comparten la naturaleza divina. Cualquier ilustración de este tipo es imperfecta, pero él es un tipo inteligente y está haciendo el bien.

Comete errores, como veremos en un momento, lo cual también es inevitable, supongo. Para explicar mejor la relación del Logos con Dios, Justino habla del Logos como el Logos cósmico, que es el vástago y agente de Dios en la creación. El Logos estaba en el mundo antes de Jesús.

Él habló a través de los profetas judíos y los filósofos griegos. De esta manera, el Logos, literalmente, el Logos spermatikos , es el que está en cada ser humano y es la fuente de toda verdad cuando se la entiende y se la expresa. Pero ahora, en el

tiempo, este Logos ha tomado forma humana y ha venido a morar entre nosotros como Jesús, el Mesías.

El Logos espermátikos es un Logos en forma de semilla, por así decirlo. Mediante el uso de la cristología del Logos, Justino busca lograr una serie de cosas. En primer lugar, busca explicar por qué los cristianos pueden aceptar toda la verdad como la verdad de Dios.

En segundo lugar, explica por qué los cristianos pueden creer en Jesucristo y adorarlo como Dios, un segundo Dios, sin rechazar el monoteísmo. En tercer lugar, explica por qué las personas deben convertirse al cristianismo. El mismo Cristo como Logos universal es la fuente de toda verdad, belleza y bondad.

Pero sólo los cristianos conocen plenamente al Logos por la fe en Cristo. En definitiva, sostiene Justino, todo pensamiento y toda creencia en Cristo es la fuente de toda verdad. Sin embargo, uno de los problemas que Justino deja en herencia a las generaciones posteriores es el subordinacionismo, que considera al Logos como ontológicamente subordinado al Padre, haciendo que la procesión del Logos desde el Padre dependa de la creación.

Esto abrirá la puerta para que algunos digan que no hay una preexistencia eterna del Logos en una existencia personal distinta, una puerta que, lamentablemente, la teología arriana posterior atraviesa. Yo podría decir que hay un subordinacionismo bíblico, ¿de acuerdo? Pero es diferente de este subordinacionismo contra el que se nos advierte. Jesús dice que el Padre es mayor que yo en los discursos de despedida, ¿de acuerdo? Y Jesús ora al Padre, el Padre no ora a Jesús, ¿de acuerdo? El Padre y el Espíritu dan poder a Jesús. Jesús no da poder al Padre.

Entonces, hay un subordinacionismo bíblico, pero hay que distinguirlo de un subordinacionismo de esencia. Un subordinacionismo esencial niega la deidad del Hijo. Un subordinacionismo funcional o económico dice que el Dios Hijo se hizo hombre por nosotros los pecadores y por nuestra salvación, y en eso se subordinó, no esencialmente, sino en términos de la obra del evangelio, es decir, una subordinación económica, o en términos de su función.

El Dios del cielo no puede morir en la cruz, pero el Dios de la tierra sí murió en la cruz. El Hijo se subordinó así al Padre, no esencialmente, sino económica o funcionalmente, para salvarnos de nuestros pecados. Subordinacionismo, sí, pero las sectas de hoy cometen el mismo error que los erroristas de los primeros siglos.

Veremos más en breve con áreas, por ejemplo, cuando dicen, mira, hay subordinación en el Nuevo Testamento, ¿verdad? Correcto. Por lo tanto, el Hijo no es Dios, ¿verdad? Incorrecto. Una vez más, están tropezando con este misterio de la persona con dos naturalezas, completamente coesencial con el Padre en su deidad,

completamente coesencial con nosotros en cuanto a su humanidad, como lo expresó Calcedonia.

Ireneo de Lyon, alrededor de 130 a 202, muchos lo consideran el primer teólogo cristiano auténtico, un pensador brillante, envuelto en una gran lucha contra los gnósticos con algunas ideas realmente buenas. Ireneo nació en Asia Menor, pasó su formación cristiana como discípulo de Policarpo y luego fue enviado como presbítero a la Galia, donde fue nombrado obispo de Lyon en 177. Probablemente su obra apologética más conocida sea su defensa del cristianismo contra el gnosticismo llamada *Contra las herejías*.

Es justamente famoso. En su respuesta al gnosticismo, presenta una teología completamente diferente a la de ellos. Por ejemplo, en contraste con el gnosticismo, Ireneo afirma que el único Dios que existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es el creador de los cielos y la tierra, ex nihilo, de la nada por su palabra y por su espíritu, tiene dos manos.

Es famoso por esta imagen de las dos manos de Dios. Cualquier imagen podría estar distorsionada. Las dos manos de Dios, por supuesto, son el Hijo y el Espíritu.

Es una imagen de la unidad y la complementariedad del trabajo conjunto de las personas trinitarias, su armonía. Ésa es la palabra que buscaba. Para Ireneo, Dios tiene contacto directo con su creación a diferencia del pensamiento gnóstico, y no lo ha llevado a cabo a través de una serie de intermediarios.

Algunos sostienen que la visión de las dos manos de Ireneo considera al Hijo y al Espíritu como subordinados al Padre, lo cual es posible dado que escribió en la era del Antinoceno. No creo que eso sea correcto, pero diré esto: es injusto juzgar a los padres anteriores con terminología posterior.

Es sencillamente injusto. ¿Cómo se supone que Tertuliano va a utilizar el lenguaje de un concilio cien años después de él? No es justo. Hay que trabajar con sus ideas.

Además, la Iglesia perfeccionó su terminología muchas veces, como el hierro afila al hierro, especialmente entre Oriente y Occidente. Hablaban idiomas diferentes, griego y latín, y la misma palabra significaba cosas distintas para ellos. Por eso, el compromiso era esencial, como veremos.

Sin embargo, Ireneo claramente sitúa esta subordinación dentro del ser de Dios y no trata al Hijo y al Espíritu como externos al Padre, sino como uno con él. Para Ireneo, el Hijo y el Espíritu son plenamente Dios, pero para él, esta afirmación no resta valor a la unidad divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu son vistos como trabajando en unión y armonía, perdón, en la creación, la providencia y la redención, porque están el uno en el otro antes de la creación.

Es notable. En cuanto a su visión de los seres humanos y del plan de salvación de Dios, Ireneo sigue la línea argumental de las Sagradas Escrituras, la creación, la caída y la redención, y sostiene que los seres humanos fueron creados buenos, pero que se corrompieron por un acto voluntario de la voluntad ligado a Adán y a una caída histórica. Además, precisamente porque toda la raza humana está en Adán, todos los seres humanos entran en la raza humana como caídos.

En definitiva, nuestra situación no es metafísica, ni almas espirituales atrapadas en cuerpos físicos, sino moral. Nuestra situación no es metafísica ni ontológica, sino moral, y, por lo tanto, necesitamos que Dios nos salve a través de su propia provisión de sí mismo. En lo que respecta a la cristología, Ireneo fue el primero en formular el significado de la persona y la obra de Cristo de manera sistemática.

Lo hizo siguiendo la estructura y el marco de las Escrituras. Afirmó claramente que Jesús es plenamente hombre y plenamente Dios. No analizó extensamente las relaciones del Padre y del Hijo con el Padre ni su preexistencia.

Sin embargo, consideraba a ambos como deidades y rechazaba al Logos como una mera emanación o un mero atributo o expresión de Dios. En cambio, sostenía que el Logos siempre ha existido como el que revela al Padre y, por lo tanto, es personalmente distinto de él y no como una modalidad del Padre, lo que ayuda a aclarar algunos de los problemas que la cristología del Logos legó a la iglesia. Para Ireneo, el Hijo es verdadero Dios por naturaleza.

Además, Ireneo hizo mucho hincapié en la unidad de la persona de Cristo. Contra los gnósticos que distinguían entre Cristo, el ser de origen celestial, y Jesús, el ser terrenal, Ireneo declaró que Jesucristo es uno y el mismo, expresión incorporada posteriormente en la definición calcedonia. En griego, *eis kai ho autos*, uno y el mismo.

Es precisamente por quién es Jesús que puede hacer la obra que la Escritura le atribuye. Está aprovechando con precisión la combinación bíblica, vinculando la persona y la obra de Cristo. Es hermoso, tan bueno.

Al desentrañar la doctrina de la salvación, Ireneo rechazó el dualismo espíritu-carne del gnosticismo y, en cambio, habló de recapitulación en el sentido de que la salvación es una renovación y restauración de la creación, no su abrogación. Puesto que toda la humanidad está en Adán, Cristo debe recapitular a Adán. Y para ello, Jesús debe ser plenamente Dios y plenamente hombre.

De ahí la razón de ser de la encarnación. Además, Ireneo revivió cada estado de la vida humana. Lamentablemente, no entendió bien la afirmación de Juan 8, donde los

opponentes de Jesús dicen: “Aún no tienes 50 años y nunca has visto a Abraham verte” .

Ireneo dijo que eso significa que Jesús debía tener cerca de 50 años. Por lo tanto, en su entendimiento, Jesús santificó la infancia siendo un niño pequeño, un infante, y la niñez siendo un niño. No creo que distinguiera entre la adolescencia, pero si ese era el caso, y luego la vejez, por así decirlo, viviendo hasta cerca de los 50 años.

Él pasó por todo eso y, a diferencia de Adán, tuvo éxito. ¿Lo entienden? Así que resume la raza humana en sí mismo como representante y recapitula cada etapa de la vida humana con éxito, como Adán fracasó. Ciertamente creía en una visión arminiana (perdón por mi francés) de la libertad de la voluntad; sin embargo, estoy siendo justo aquí.

Los calvinistas citan a San Agustín, pero los padres anteriores no son muy agustinianos. ¿Cómo puedo decirlo? Así es. Y lo mismo es cierto de la Iglesia oriental, antigua y moderna, de hecho. Además, Ireneo nos dio dos frases cruciales: *Filius Dei*, *Filius Hominis* y *Factus* . El hijo de Dios se ha convertido en hijo del hombre.

Y *Iesus Christos*, *Homai*, *Homai Deus*, *Jesucristo*, verdadero hombre y verdadero Dios. Para Ireneo, la obra redentora de Cristo depende plenamente de la identidad entre su humanidad y nuestra humanidad. Se trata de un punto culminante de claridad cristológica que se alcanzará de nuevo, pero no se superará, casi tres siglos después en Calcedonia.

Dios dio los dones, e Ireneo tenía un montón de ellos, un montón de ellos. Los utilizó en la esgrima, combatiendo el gnosticismo y dando una visión positiva de la persona y la obra de Cristo. Tertuliano, el favorito de mi propio mentor doctoral, James Paine de la Universidad Drew, era Tertuliano.

Tertuliano nació y vivió en Cartago, en el norte de África, entre los años 160 y 230. Nació en el seno de una familia romana pagana y recibió formación en retórica y derecho. Poco antes de 197, se convirtió al cristianismo.

Es el primer representante notable de la iglesia de habla latina. Antes, como Ireneo, el padre hablaba griego, y muchos lo consideran el padre de la teología latina u occidental. También escribió como apologista contra Marción, un famoso gnóstico, y otros grupos heréticos.

Por ejemplo, escribió una receta para los herejes. Escribió contra Marción y contra Praxeus , otro hereje. Tertuliano, junto con Ireneo, se opuso al gnosticismo utilizando muchos de los mismos argumentos.

Tertuliano también escribió contra el modalismo. Al responder al modalismo, Tertuliano anticipa las formulaciones posteriores de Nicea y Calcedonia, como señala Jean Gallo, cita, cita, anticipó las respuestas que más tarde se dieron en la iglesia oriental a tres grandes errores cristológicos, el apolinarismo, el nestorianismo y el monofisismo, cita cerrada. De hecho, acuña los mismos términos que se utilizarían en esos concilios posteriores.

Es el primero en utilizar la palabra trinitas, trinidad, para referirse a Dios. Y sostiene que Dios es una sola sustancia, una sola . sustancia, en tres personas, tres personae. Los nombres padre, hijo y espíritu no son modos, podrían ser modos, pero no modos en un sentido modalista, sino que representan distinciones reales, eternas.

Sin embargo, esta libertad no niega la unicidad de Dios. Tertuliano también es útil para explicar lo que quiere decir con sus términos. Por sustancia, se refiere a esa existencia ontológica fundamental que hace que algo sea lo que es.

Mientras que persona, persona, se refiere a la identidad de la acción que proporciona distinción. Además, como en otros casos de este período, hay una corriente subordinacionista en el pensamiento de Tertuliano. Él defiende un orden divino entre las personas.

El padre es mayor que el hijo, que es segundo, mientras que el espíritu es un tercio del Padre y del Hijo. Pero este ordenamiento parece explicarse en términos más ontológicos que funcionales, ¿no? Si fuera sólo funcional, no hay problema. Si tiene que ver con el ser, en el orden del ser, eso es problemático porque eso podría insinuar o implicar un subordinacionismo ontológico o metafísico, lo que significa que el espíritu y el hijo no son iguales al padre.

Históricamente, por supuesto, fue necesario que la iglesia comprendiera la deidad del Hijo para que confesara la deidad del Espíritu. Y eso, en realidad, se produjo de manera bastante natural cuando llegaron al binitarismo, por así decirlo. El trinitarismo no se quedó atrás.

Por ejemplo, como explica Robert Latham, Tertuliano sugiere que antes de que todas las cosas fueran creadas, Dios estaba solo, pero no solo, porque tenía consigo su propia razón, ratio, que poseía en sí mismo, es decir, en su propio pensamiento, que los griegos llamaban logos, cita final. Técnicamente, sin embargo, Tertuliano argumenta que “Dios no tenía su palabra, sermo, en ese momento, solo razón. Dios envió su palabra en la creación”.

Pero ¿significa esto que la palabra sólo llegó a existir en la creación y no tenía preexistencia? Tertuliano se extingue entre la palabra inminente y la palabra emitida. La palabra siempre fue inherente a la razón, y la razón estaba dentro de Dios, pero es

explícitamente persona sólo desde la creación. Es difícil evitar la conclusión de que Tertuliano está abogando por una subordinación ontológica.

Sin embargo, en otros pasajes insiste en las distinciones personales reales del Padre, el Hijo y el Espíritu, y en que todos ellos participan plenamente del ser único de Dios. Esta tensión no se resuelve del todo. Tal vez sea demasiado pedir, ya que es necesario reflexionar más al respecto.

Creo que es una conclusión caritativa. Al volver a la cristología, Tertuliano afirma que el sujeto de la encarnación es el logos, que ha tomado forma humana. Al pensar en la relación entre la deidad y la humanidad de Cristo, Tertuliano no profundiza en el tema, pero sí utiliza los mismos conceptos básicos de sustancia, naturaleza y persona.

Jesucristo era de sustancia divina y de sustancia humana, pero una sola persona. De este modo, afirma dos naturalezas en Cristo, pero unidas en un solo sujeto, que es el hijo divino. Anticipa Calcedonia.

Algunos de estos primeros padres son realmente dotados y aplicados, Dios mío, contra lo que más tarde se convertiría en el nestorianismo, Tertuliano argumenta claramente que la persona de Cristo no fue el resultado de la conjunción de dos sustancias, formando así una persona compuesta, sino una única persona divina que poseía un estado doble o una sustancia doble. Pero como se señaló anteriormente, Tertuliano no es claro en lo que respecta a la cuestión subordinacionista, y parece sostener que el hijo es una derivación de la sustancia del padre, pero sí coloca estas relaciones dentro de la Deidad y no quiere implicar desigualdad de ser, sino una explicación de relaciones y origen. La contribución única de Tertuliano a la cristología es su concepto de persona, que en años posteriores se desarrolla con más sofisticación.

Tertuliano conserva claramente la unidad del hijo en la persona y la subsistencia de esa persona en dos naturalezas, de modo que Jesús es ahora plenamente Dios y plenamente hombre, aunque no siempre es meridianamente claro en estos conceptos. Además, contra el gnosticismo y el docetismo, Tertuliano afirmó que Cristo tenía un alma humana, una verdad que Ireneo no discutió pero que se volvió crucial en la reflexión cristológica posterior. Para Tertuliano, la naturaleza humana estaba compuesta de un cuerpo y un alma, y por lo tanto, para Cristo, siendo plenamente hombre y para salvarnos, tuvo que asumir un compuesto de cuerpo y alma.

Como señala Gallo, este argumento soteriológico, cita, se utilizó más de un siglo después contra el apolinarismo, cita cerrada, que negaba el alma humana de Cristo, y también permitió a Tertuliano explicar las emociones y pasiones de Cristo, que experimentó en su alma humana. Además, la firme afirmación de Tertuliano de las

dos naturalezas de Cristo, naturalezas que conservaban sus propias propiedades y no estaban confundidas ni mezcladas, también fue importante en la postura de la Iglesia contra el monofisismo , que defendía una naturaleza combinada como resultado de la Encarnación. Es hora de concluir esta conferencia, y solo diré que nuestra próxima conferencia se ocupará del Origen y el Concilio de Nicea y el arrianismo, en el que la Iglesia primitiva afirmó enfática, definitiva y de manera conciliar, como un concilio oficial, la plena deidad del Hijo.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 2, Cristología patristica, parte 1, antes de Nicea.